

John Keane, *La vida pública y el capitalismo tardío*, México, Alianza Editorial, 1993, 320 p.

César Cansino

Lo primero que hay que decir sobre este libro es que fue escrito hace varios años —la versión original en inglés data de 1984—, es decir, que contamos con un elemento de juicio nada desdeñable para evaluar la pertinencia y la actualidad de esta obra: el tiempo transcurrido desde su edición en inglés.

Como se sugiere desde el propio título, la obra que comentamos fue escrita al calor de los debates europeos de impronta fundamentalmente socialista sobre la crisis del capitalismo tardío y en particular sobre la crisis y las consecuencias de las formas estatales burocráticas que en nombre de la técnica, la eficiencia y el control han producido entendimientos limitados y de corte elitista de la democracia. Las reflexiones de Keane se engarzan así al pensamiento crítico y lúcido de quienes en los años setenta y ochenta permearon el debate sobre las contradicciones del capitalismo tardío y sobre los límites del Estado de bienestar, la socialdemocracia y los socialis-

mos reales. El itinerario va desde las premonitorias y agudas construcciones típico-ideales sobre la burocratización del mundo moderno producidas por Max Weber, hasta las interpretaciones más consistentes sobre la crisis del Estado de bienestar de Claus Offe, James O'Connor, Samuel Brittan, pasando por las profundas observaciones del primer Habermas y, en consecuencia, de la teoría crítica.

Pero el libro, aunque sirve a los propósitos de ilustrar las líneas centrales del debate, es decir, de introducir al lector poco conocedor de estos temas en las principales estaciones del largo recorrido del pensamiento europeo sobre el capitalismo tardío, es mucho más que una sistematización de propuestas que faciliten al lector algunas claves indispensables de lectura. Es también y sobre todo una propuesta original que nace de la confrontación y evaluación de los autores citados. La hipótesis del libro consiste en demostrar la necesidad cada vez más apremiante de la afirmación tan-

to en los capitalismo tardíos como en los socialismos reales de esferas públicas autónomas dentro de los terrenos de la sociedad y el Estado que contrarresten, como espacios de resistencia, la racionalidad instrumental y manipuladora producto de los procesos de burocratización. De hecho, cuando escribe el libro, Keane es partícipe de los nuevos movimientos sociales en Europa y, como muchos otros teóricos y analistas socialistas de los años ochenta, confirió una importancia capital a esta nueva activación de iniciativas ciudadanas que se articularon a partir de los objetivos más diversos y legítimos: movimientos por los derechos humanos, por los derechos de los homosexuales, pacifistas, feministas, ecológicos, etcétera.

El argumento de Keane es más o menos el siguiente. En los capitalismo tardíos y en los socialismos reales el gobierno de las cosas cede el paso a la administración de las cosas. La voluntad burocrática de administrar a las poblaciones de los países capitalistas tardíos sólo puede basarse en la organización, la disciplina, los controles técnicos, etc. Es decir, se funda en y reproduce la despolitización de la sociedad como condición de ser. Sin embargo, este hecho se basa en una contradicción que coloca en una fase terminal o de redefinición la lógica de funcionamiento técnico-burocrático. Para funcionar, o mejor, para legitimarse, los estados modernos requieren cierto consenso o participación. En los espacios abiertos por esa contradicción entre disciplina como condición y participación social como legitimación, se han producido precisa-

mente las esferas de vida pública autónoma que se abrieron camino a fines de los setenta y principios de los ochenta.

Así las cosas, toca al pensamiento crítico y socialista desarrollar una teoría de la vida pública autónoma que propicie la creación y el fortalecimiento de nuevas y cada vez más numerosas esferas de participación autónoma, que llenen de nuevos contenidos la práctica de las democracias, tanto desde la concepción socialdemócrata como del socialismo democrático. Es decir, la reforma radical de las sociedades capitalistas tardías depende fundamentalmente del debilitamiento del poder de las burocracias corporativas y estatales mediante la afirmación de esferas de vida pública autónoma.

Planteado el itinerario teórico, Keane apoya su afirmación buscando en la teoría y en las iniciativas ciudadanas de la época el mejor argumento para hacer prosperar una refundación del pensamiento socialista o para repensar el camino democrático al socialismo.

En su momento, la propuesta de Keane despertó en Europa los mejores augurios y comentarios. La solidez de sus planteamientos y la rigurosidad de sus reflexiones pronto fueron secundadas por otros autores o incluso discutidas en el seno de organizaciones partidistas y sindicales socialdemócratas. Sin embargo, mucha agua ha corrido desde entonces, y muchas de sus propuestas tomaron rumbos totalmente distintos. No podemos ser definitivos para descalificar la validez de este libro argumentando que

su capacidad predictiva fue inferior a su capacidad explicativa. Era muy difícil entonces prever el fin del socialismo y el triunfo del neoliberalismo con sus múltiples consecuencias sociales y culturales.

Con la muerte de los socialismos reales también quedó relegada a un segundo término la tradición del pensamiento en la que entonces se colocaba Keane. Hoy el pensamiento socialista es un interlocutor de poca monta del liberalismo dominante. Los interlocutores del neoliberalismo o del *liberalismo* de fin de siglo han surgido en el seno de la propia tradición liberal. Autores como Rawls, Dworkin y McIntyre introducen principios de justicia en el liberalismo. Pero al hacerlo también ajustan cuentas con el pensamiento socialista o al menos con los principios de equidad que enarbó durante décadas. Dicho de otro modo, la tradición socialista o, para ser más precisos, socialdemócrata, aunque debilitada, no puede dejar de constituir uno de los referentes dinámicos para pensar y actuar sociedades más justas, aun dentro del horizonte del capitalismo real.

En los hechos la propuesta de Keane con respecto a una teoría de la

vida pública autónoma me parece hoy debilitada por el triunfo del neoliberalismo en la mayor parte de los países de Europa y en Estados Unidos. La emergencia de espacios autónomos de resistencia pareció más bien una llamarada que una constante en las sociedades europeas. Diez años de neoliberalismo han acelerado las tendencias individualistas y egoístas que subsisten en su seno. Los lazos de solidaridad, la idea de comunidad, en una palabra, los vínculos sociales han tendido más bien a atomizarse cada vez más con el consecuente triunfo de la racionalidad instrumental y la despolitización. Las demandas de los movimientos sociales de las décadas de los años setenta y ochenta con el tiempo también fueron mediatizadas por los ámbitos de poder y el dinamismo social volvió al reflujó de otros años.

Ésta no es una visión descarnada o desesperanzada del futuro de la democracia, sino sólo una constatación de la necesaria reflexión teórica que nuevamente llene de contenidos las prácticas democráticas. En ello, seguramente, el socialismo todavía tiene algo que decir y, no me cabe la menor duda, el profesor Keane también.